

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL DOMINGO 1.º DE JULIO DE 1838.

ARTICULO DE OFICIO.

PARTE RECIBIDO EN LA SECRETARIA DE ESTADO

Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

Comandancia general de los ejércitos reunidos.—Secretaría de campaña.—Excmo. Sr.: En mis comunicaciones de 21 y 22 de este mes participé á V. E. la toma del castillo y plaza de Peñacerrada, así como la destrucción del ejército enemigo que vino en su socorro. En ellas ofrecí á V. E. detallar los hechos de armas que han tenido lugar en estas ventajosas operaciones, y lo ejecuto para que S. M. y el público se penetren de la importancia de tan gloriosos acontecimientos.

La completa derrota de la expedición Negri me sugirió el plan de llevar la guerra al país rebelde, tomando en él la iniciativa que nuestra situación había suspendido por tanto tiempo. Entró en dicho plan la idea de sitiar uno de los puntos de mayor importancia; pero retrasó la operación haberse apoderado los enemigos de la casa fuerte de Nanclares, guarnecida por una compañía, y la dilató también la necesidad que tuve de marchar á Navarra con motivo de haber pasado fuerzas rebeldes los ríos Arga y Aragón. Libre de estos cuidados por haber hecho construir un fuerte de nueva planta cerca de Nanclares, y obligado á la facción á volver á sus guaridas, batidas el 4 de este mes en Viurrum por el general Leon, y perseguida por mí el 5 al reparar Guergué el Arga, me ocupé decididamente de los preparativos para el sitio de Peñacerrada, venciendo obstáculos que parecían insuperables por la escasez de los medios y recursos para una operación tan complicada.

El 15 del actual dí á las tropas de las diferentes armas que habían de concurrir á la empresa la organización que aparece de la adjunta copia señalada con el núm. 1.º

El 18 se reunió en la Puebla de Arganzón el tren de sitio que fue posible, siguiendo todo en el mismo día á Treviño y venta de Armentia, sin embargo de la escasez de transportes. Sobre estos dos puntos acamparon las tropas, y al amanecer se pusieron en movimiento para dar principio á las operaciones.

Día 19.—Había hecho concurrir al coronel D. Martín Zurbano, el que con su columna fue cubriendo la izquierda hasta el pueblo de Baroja, adonde llegó cuando con el cuartel general y escolta me hallaba posesionado de las alturas de Larrea, fuertemente retrincheradas, desde las que dí vista al castillo y plaza á tiro corto de cañón que rompieron al divisarse. La cabeza del cuerpo enemigo que marchaba para apoderarse de la línea que ocupábamos, fue recibida por la columna del coronel Zurbano, trabándose la acción que sostuvo, no obstante la inferioridad de sus fuerzas; y como en aquel momento no podía yo disponer de otras mas que de mi escolta, la mandé al galope para tomar parte en el combate, el cual produjo desde luego la dispersión del segundo batallón de Alava, que sufrió mucha pérdida en muertos, heridos y prisioneros, salvándose los restos al abrigo de los otros batallones que estaban apoyados sobre grandes parapetos, bosques y eminencias.

Así que llegó la brigada de la Guardia Real que marchaba en cabeza, la mandé á sostener el ataque, y sucesivamente á las demas, que se fueron escalonando, manteniendo solo el fuego de guerrilla, porque no convenia emprender acción formal estando en camino nuestra larga columna con todo el tren de sitio. Era preciso concentrar el convoy, asegurarlo convenientemente, y reconocer la fuerza enemiga en sus diversas posiciones antes de comprometer la batalla, que siempre creí seria la consecuencia de la interesante operación, según manifesté á V. E. con fecha 15 de este mes desde Haro al participarle que iba á emprender el sitio. Sin embargo, nuestras fuertes guerrillas causaron al enemigo solo en heridos, la baja de 150 hombres, por manifestación de los oficiales hechos prisioneros posteriormente.

El convoy no pudo quedar apareado hasta las cinco de la tarde en la altura de Larrea, desde donde se contestó al descubierta al fuego de la plaza y del castillo. Allí se trazó el campamento y se determinaron los puntos donde habían de construirse las baterías contra el castillo.

Antes de que anocheciese mandé replegar los cuerpos de la división de la Guardia Real, la caballería y la columna del coronel Zurbano. El enemigo, según costumbre, siguió el movimiento, incomodando á cierta distancia con numerosas guerrillas, apoyadas del bosque. Ya al oscurecer, viendo la colocación de nuestras masas, estableció su artillería rodada, haciendo bastantes disparos de bala y granada, que alcanzaban á toda la extensión del campamento, sin que por esto tuviésemos mas que una insignificante pérdida. Nuestra artillería no jugó porque la oscuridad no permitía causarles daño, y el desprecio del fuego contrario sin duda fue causa de que lo suspendiesen retirando sus piezas.

Durante la noche se construyeron dos baterías de brecha, cuya operación procuró impedir, aunque sin fruto, el enemigo por medio de alarmas.

Día 20.—Poco despues de amanecer estaban ya las piezas en batería. La de la izquierda contenía dos cañones de á 24, y dos morteros de á 10 sobre explanadas. La de la derecha 4 de

á 16, uno de á 12, y dos obuses de á 7, sin ellas por haber faltado el tiempo. Roto el fuego por las piezas del castillo y de la plaza al descubrir nuestras obras, fue contestado y seguido sin interrupción contra el primer punto, á fin de abrir brecha; pero se advirtió la gran dificultad por la solidez con que estaba construido, de piedra de sillería con un espesísimo terraplen. A los pocos disparos de nuestras baterías se inutilizó al enemigo su pieza de á 8 que recibió un balazo en la boca, y solo podían hacer uso de ella á metralla. Los tiradores del primer batallón de guías, colocados al descubierto á muy poca distancia, impedían el fuego de fusil, é incomodaban á los artilleros, habiendo llegado el arroyo de algunos hasta subir á la contraescarpa, pidiendo el asalto. Preciso es, Excmo. Sr., me detenga en la relación de los hechos que lo precedieron, pues por inauditos, causaron la admiración de unas tropas acostumbradas á contrarrestar y vencer los mayores peligros.

La brecha no podía ser practicable en mucho tiempo según mis observaciones hechas despues; que las baterías destruyeron parte del revestimiento de piedra del frente atacado. Por esto quise aprovecharme de la decisión con que el soldado pedía el asalto, y dí la orden para que el primer batallón de guías lo intentase, llevando las pocas escalas que había. Este cuerpo, que tanto se ha distinguido desde que lo formé con los presentados de la expedición de Gomez en 1836, marchó impávido á tan seguro riesgo, y llegó al pie del castillo. El segundo batallón, formado con los presentados y prisioneros de la expedición de Negri, solicitó también tener parte en el asalto para acreditar la buena fe con que abrazaron nuestra causa. Accedí á su súplica, y siguió los pasos del primero. El coronel Zurbano tuvo la orden de entretener los tiradores enemigos por la izquierda durante esta operación, y de protegerla el batallón del 4.º regimiento de la Guárdia Real.

Coronada la contraescarpa por los guías, rompieron un vivo fuego contra los sitiados: pasaron el ancho y profundo foso; y situándose cuantos pudieron en su estrecha berma, colocaron dos escalas; mas la excesiva elevación del castillo no permitía que los bravos que trepaban por ellas pudiesen ni aun alcanzar al cordón. Los enemigos, que habían colocado bandera negra y roja, acreditaron su valor con su obstinada defensa. Apagados sus fuegos por el vivísimo que hacían los guías, se ocuparon en dirigirles frascos cargados y granadas de mano. Aquel recinto era un volcan; pero ni la muerte, ni la dificultad insuperable de ganar el muro entibió aquel extraordinario arrojo. Entonces mandé zapadores con útiles y lanzafuegos para romper ó quemar las puertas; mas no se podía llegar por no haber mas que la berma cortada por un cuerpo de guardia aspillerado que sale al puente, quitado por el enemigo. Los picos de los zapadores, y aun las bayonetas de los guías, sirvieron para excavar la muralla, aumentando el estrago hecho por las baterías. Este penosísimo trabajo, solicitado con afán por aquellos valientes, desbarató casi todo el revestimiento de la cortina, y profundizó considerablemente la rotura de la muralla: colocadas de nuevo las escalas sobre las ruinas, ni aun así llegaban á su altura. Los soldados trepaban por ellas sin embargo; pero caían mal heridos por el diluvio de piedras y proyectiles huecos que arrojaban los defensores. Otros que al pie miraban la suerte de los que les habían precedido, ocupaban serenos su lugar, aun cuando no podían esperar les fuese mas favorable. Algunos consiguieron pegar fuego á los merlones de las baterías hechos de faginas á nuestra aproximación por ser antes á barbata.

Viendo que todo era infructuoso, y que el extraordinario espesor del terraplen no permitía abrir la brecha, mandé que una batería rodada de á 4 se colocase en la contraescarpa para que los derribos de los inmediatos tiros permitiesen la subida. Solo una pieza se pudo llevar á fuerza de brazos, consiguiéndose en parte el efecto, sin que por esto desmayasen los defensores. También hice marchar la batería francesa de lomo, y había dispuesto la mina, cuando la guarnición, ya sin fuerzas, imploró la clemencia, rindiéndose á discreción. Los primeros del asalto subieron á la escalada por la parte derruida.

La bandera negra, los insultos y la obstinada defensa, digna de mejor causa, debió irritar al soldado; pero como el verdadero valor va unido siempre á la generosidad, fueron respetadas las vidas de los rendidos en número de 66 hombres que habían quedado rendidos despues del combate, incluso el gobernador y comandantes de artillería é ingenieros. También quedaron en nuestro poder dos piezas de bronce, una de á 8 y otra de á 4 con sus armones y abundantes repuestos. Un coronel de estado mayor que mandé en seguida á la plaza para intimar su rendición, fue despreciado, continuando el fuego y haciéndolo sobre él, sin embargo de haber suspendido el de nuestra línea y baterías. Lo mismo sucedió con otro que marchó por punto mas próximo.

Día 21.—Las municiones escaseaban, y marchó á la Puebla el coronel Zurbano para conducir las. El enemigo, que ocupaba las mismas posiciones, mostraba mas fuerza y artillería, adelantando solo tiradores en la extensión de su línea. En la plaza se notaron parapetos aspillerados que cortaban las calles, y cerlaban por la gola sus baluartes. Esto unido á la solidez de las

obras, y á la conducta de la guarnición, me persuadió que la defensa seria obstinada, mucho mas dándola aliento la casi seguridad de poderse salvar en último extremo, porque la concurrencia de fuerzas respetables en su apoyo, no permitía la línea de circunvalación, que siendo sumamente extensa por la naturaleza del terreno, debía ser débil en muchos puntos, y expuesta á ser batida en detall. Para asegurar el buen éxito de la operación en cualquier circunstancia, determiné que antes de establecer las nuevas baterías de brecha contra la plaza, se atrincherase un campo intermedio entre ella y el castillo, poniendo así á cubierto nuestros parques á muy corta distancia de los puntos en que se trazaban las baterías. En esta operación se trabajó todo el día, empleándose los tres batallones de la primera brigada de la tercera división y las tres compañías de zapadores; pero como las obras se ejecutaban á tiro corto de fusil de la plaza, aunque á cubierto de sus fuegos directos, empleó el enemigo constantemente el de obús de á 7, sirviendo la torre de atalaya para dirigir las granadas con tal acierto, que casi todas cayeron en el terreno de los trabajos, causando poco daño por ser largas las espoletas.

El ejército enemigo podía adelantar su artillería rodada desde sus elevadas posiciones por uno de los estribos de su izquierda, incomodando mucho en tal caso al campo atrincherado, y atacando por la espalda una de nuestras baterías de brecha. Por esto, compuesto el puente del castillo, se colocaron en él convenientemente un cañón de á 12, otro de á 4, y un obús de á 7. Los ingenieros trazaron las baterías, prepararon los sacos de tierra (pedregosa por no haber otra próxima), las faginas y demas preciso para establecerlas durante la noche. El comandante general de artillería cuidó de la traslación del uno al otro campo de las piezas y demas efectos de su parque, necesitando todo el día para esta operación, tanto por el mal terreno, como por la escasez de tiros de mulas y bueyes. Al oscurecer quedaron apareados en el punto que se determinó 6 cañones de batir y dos obuses de á 7.

El ejército enemigo estuvo en acción menos hostil este día que el anterior, mas eran muy frecuentes sus comunicaciones con la plaza, habiendo colocado 5 batallones que parecían llegados de nuevo entre el camino real de Laguardia, por donde bajó uno, y el pueblo de Loza, los cuales en posición, apoyados en la grande cordillera, permanecían hasta la noche.

Día 22.—Amaneció con una niebla densa que no permitía ver los objetos á corta distancia, lo cual, aunque nos perjudicaba, proporcionó la ventaja de que se concluyesen las dos baterías con sus esplanadas, una de dos piezas de á 16 á la derecha de nuestro frente, y otra á la izquierda de dos cañones de á 24, uno de á 16 y otro de á 12. Debí construirse otra para dos obuses; pero faltó el tiempo y los materiales. Los dos morteros quedaron en la altura de Larrea, desde donde podían hacer mejor su efecto. Sobre las seis de la mañana se rompió el fuego. La plaza lo contestó y sostuvo bastante vivo con toda su artillería. También nuestros dos obuses lo dirigieron á la población, y lo mismo los morteros luego que despejó la niebla.

El coronel Zurbano regresó conduciendo solo 42 balas de á 24, 150 de á 16, y otras municiones en corta cantidad por la falta de medios de transporte. El fuego no pudo ser por lo mismo tan continuado que produjese el necesario efecto, sin embargo de lo bien que jugaron nuestras piezas; así es que á las tres de la tarde no se había aun conseguido hacer brecha practicable.

Mi posición era bastante embarazosa. Suspendido el ataque mientras llegase un abundante repuesto de municiones, podía el enemigo en su país obstruir las comunicaciones y obligarnos con sus movimientos á ceñirme á la defensa del campo atrincherado, abandonando mi línea para proteger los convoyes. La guarnición de la plaza podía ser relevada con gente de refresco, dando lugar á que reparasen los derribos y destrozos de sus baterías y baluartes, restableciendo la fuerza moral perdida por el feliz suceso de la toma del castillo, y aumentando su resolución en la obstinada defensa. Por lo tanto la dilación en ser de los de la plaza nos era sumamente perjudicial. Esto no podía ocultarse á Guergué, jefe superior del ejército rebelde, que ya había reunido fuerzas considerables en este día con la brillante batería rodada titulada del Cuartel Real y escogidos escuadrones. Todos sus movimientos desde las diez de la mañana que despejó la niebla indicaron que trataba de ocuparnos seriamente. Adelantó dos piezas por el punto que yo había previsto, dirigiendo sus fuegos por la espalda á nuestra batería de la izquierda. Colocó las otras dos frente del punto que ocupaba la división de la Guardia Real y la caballería. Las primeras se retiraron por el fuego de la batería del castillo, colocada anticipadamente para este esperado caso. Las otras se replegaron también por el nutrido fuego de la batería de á 4 y la de lomo de la legion francesa; pero las numerosas líneas de tiradores de una y otra parte mantuvieron constantemente un fuego muy sostenido. Esta era nuestra situación sobre las cuatro de la tarde, para cuya hora habían adelantado cuatro escuadrones y fuertes guerrillas al pueblo de Baroja que estaba abandonado, y que se ocupó en seguida por dos batallones de la Guardia Real provincial y dos escuadrones de huáres. Entonces me resolví á

dar un ataque decisivo, porque no había otro medio de vencer tantas dificultades.

Con una rapidez admirable forcé en batalla por masas de batallón, seis de la división de la Guardia Real y uno de la tercera. Las compañías de cazadores desplegaron á su frente en guerrillas. La de tiradores de húsares de la Princesa, el cuartel general y mi escolta entre las columnas y guerrillas. La batería de á 4 de carril estrecho y la de bomo de la legion francesa con tres escuadrones del regimiento de húsares á retaguardia cerca de las masas. Uno de los batallones de Baroja tuvo orden de marchar á su frente por la izquierda; otro de la Guardia Real con otro de la tercera division quedaban en reserva. A mi voz se rompió la marcha con una decision y entusiasmo precursor de la victoria. Ni las sinuosidades del terreno, bosques y matorrales, ni el fuego nutrido de los enemigos que ocupaban la primera posicion, fue bastante á desordenar en lo mas mínimo aquellas masas, pues si algun barranco ó la espesura de los árboles alteraba su alineamiento, este quedaba restablecido sobre la marcha así que el terreno lo permitia. Arrojado el enemigo de la posicion, y cuando nuestros cazadores llegaban á ella, salieron del barranco que la seguia los escuadrones rebeldes que á su falda estaban cubiertos. Su imprevista aparición hizo cesar á los cazadores; pero puesto á la cabeza de los tiradores de húsares, mi escolta y cuartel general, mandé la carga contra los que la daban. El choque fue natural por la proximidad: los sables y las lanzas se cruzaron; pero á la mayor decision está siempre reservado el triunfo. La caballería enemiga del frente fue arrollada por aquel puñado de valientes. Las mitades que no sufrieron el choque volvieron caras en orden, y su gefe nos llevó al punto cardinal de sus líneas atrincheradas, donde, como dije á V. E. en el conciso parte del 22, creyeron segura nuestra derrota. Por el croquis adjunto, señalado con el núm. 2, se enterará V. E. de su extensa trinchera, del orden de sus masas y de la colocacion de su artillería. Estas fuerzas estaban preparadas; y las batidas en primera posicion, rehechas en el bosque de nuestra izquierda, cruzaban sus fuegos oblicuos. La caballería rebelde al aproximarse á dichas fuerzas rompió á derecha é izquierda para formar á retaguardia dejando expedito el frente para que dirigiesen el mortífero fuego de ambas armas contra los bravos que la seguian. La artillería rompió el de metralla: los batallones el suyo... El momento fue crítico. La indecision de los que quedaron ileso hubiera malogrado tan remarcable triunfo. Lo conocí; y mi presencia al frente de los primeros, de los mas valientes, era precisa, necesaria para no perder el momento.

El coronel del regimiento de húsares D. Juan Zabala, habia penetrado con dos escuadrones por uno de los claros ó distancia prevenida á los batallones, y llegó oportunamente, conduciéndose con la bravura que le distingue. La carga fue heroica y brillante. Las masas rebeldes fueron envueltas. Nuestros batallones, dirigidos por el general D. Felipe Rivero, siguieron á la caballería con una rapidez y orden admirable. El terror y el espanto se apoderó de los enemigos, y en pocos minutos mordieron la tierra cuantos tuvieron la desgracia de experimentar los primeros impulsos de las lanzas, de los sables y de las bayonetas. Mas de 500 fueron los cadáveres que quedaron en el campo. El número de prisioneros fue de 685 segun lo acredita el estado núm. 5, salvándose los demas por las ventajas que ofrecia el terreno, y proximidad de la noche. Las cuatro brillantes piezas de artillería con sus tiros de mulas, municiones, armas de todas clases, caballos, equipajes é infinidad de despojos de que estaba cubierto el campo, todo quedó en nuestro poder.

La pérdida que tuvimos este dia, y en los tres anteriores, se expresa en el estado núm. 4.

Así que la guarnición de Peñacerrada tuvo noticia por uno de caballería, que se introdujo en la plaza á todo escape, del desastre que habia experimentado su ejército auxiliar; emprendió la fuga sin que la percibiesen las fuerzas que quedaron en el campo atrincherado, hasta que por un bosque próximo ganó la gran cordillera. En el momento fue ocupada con precaucion, pues ardia parte del pueblo por efecto de las bombas y granadas, siendo de temer hubiesen dejado preparada la voladura de sus municiones. Las que se hallaron fueron considerables, y abundantes los repuestos para mucho tiempo. Su artillería con los correspondientes montajes se componia de un cañon de á 18 de fierro, y de bronce uno de á 12, otro de á 8, otro de á 4, y un obús de á 7, de modo que son 11 el total de las piezas cogidas en la plaza, castillo y campo de batalla. Las relaciones números 5 y 6 contienen el inventario de un cañon de á 18 de fierro, y de bronce uno de á 12, otro de á 8, otro de á 4, y un obús de á 7, de modo que son 11 el total de las piezas cogidas en la plaza, castillo y campo de batalla. Las relaciones números 5 y 6 contienen el inventario de un cañon de á 18 de fierro, y de bronce uno de á 12, otro de á 8, otro de á 4, y un obús de á 7, de modo que son 11 el total de las piezas cogidas en la plaza, castillo y campo de batalla. Las relaciones números 5 y 6 contienen el inventario de un cañon de á 18 de fierro, y de bronce uno de á 12, otro de á 8, otro de á 4, y un obús de á 7, de modo que son 11 el total de las piezas cogidas en la plaza, castillo y campo de batalla.

Así terminaron para gloria de las armas de la nacion y seguridad del trono legitimo de nuestra inocente Reina las importantes operaciones de estos dias sobre los campos de Peñacerrada, teatro de acontecimientos tan heroicos, como notables por las consecuencias ventajosas que debe producir á la causa que defendemos. Las tropas de mi inmediato mando se han hecho nuevamente dignas de la gratitud de la patria, y de la consideracion de S. M. Los generales, gefes, oficiales y tropa han llenado á porfia su deber, y sufrido las penalidades y privaciones con la constancia que distingue á todos los individuos del ejército, siéndome grato ofrecer este público testimonio de mi reconocimiento y de la satisfaccion que me cabe de hallarme á su cabeza. En uso de las facultades que S. M. me tiene conferidas, he premiado el mérito de los que mas se han distinguido. El orden general lo señala, y su número no permite relacionarlos en este parte fiel y exacto de tan felices acontecimientos. Pero no debo omitir que el mariscal de campo D. Antonio Van-Halen, gefe de estado mayor del ejército, me ha ayudado mucho en la arriesgada y árdua empresa con sus consejos, celo, actividad y demas brillantes cualidades que le adornan. Que los mariscales de campo D. Felipe Rivero, comandante general de la division de la Guardia Real, D. José Clemente Buerens, de la 5ª, han contribuido igualmente al buen éxito de las operaciones. También debo hacer mencion del mariscal de campo D. Laureano Sanz que llegó al campamento, viniendo de la corte; asistió en los parages de riesgo á mi inmediacion, y encontró en la carga del último dia. Su hijo y ayudante D. Angel asistió asimismo al asalto. El comandante general de artillería, brigadier Don Joaquin de Ponte, ha trabajado con un celo y actividad infatigable, tanto en los preparativos del tren de sitio como en todas sus arriesgadas operaciones, con los gefes y oficiales del arma.

Igual recomendacion hago del coronel comandante general de ingenieros D. Juan Jimenez Douso, y de los oficiales del cuerpo que le han acompañado. El gefe de la primera brigada de la tercera division coronel D. Joaquin de Medinilla, que asis-

tió al asalto del castillo con los dos batallones de guias de su brigada, merece tambien particular recomendacion con los gefes y oficiales de los mismos. Mis ayudantes de campo coronel graduado D. José de Allende Salazar, comandante de escuadron; D. José de Urbina, comandante de infantería; D. Manuel Euna, y comandante graduado D. Rafael de Mendicuti, concurren al asalto del castillo, y se hallaron con los demas gefes y oficiales del cuartel general en la brillante carga de la batalla del dia 22. Tambien se halló en dicho asalto y constantemente en las guerrillas de tiradores del primer batallon de guias el subteniente de milicias D. Luis Ortiz, empleado en mi secretaria de campaña. Los oficiales de estado mayor D. Antonio Blanco, D. Sena Buenaga, y el primer escribiente subteniente D. Pedro Dominguez, tambien asistieron al asalto, muriendo gloriosamente el último. El capitán graduado auxiliar del estado mayor D. Rafael de la Cueva fue de los primeros en la carga del 22, siendo sensible la muerte que recibió de una bala de metralla, tanto por la pérdida de este valiente, cuarto porque deja en la horfandad un hermano de menor edad, que pendia de sus escasos auxilios. El capitán de ingenieros D. Gabriel Saenz de Buruaga con la quinta compañía del segundo batallon; el teniente de artillería D. Jacobo Gil Aballe con la dotacion de una pieza de su batería; el teniente de la Guardia Real de infantería D. Alejandro Colubi con los individuos voluntarios de la séptima compañía del primer batallon del cuarto regimiento, y el subteniente D. Manuel Quintana, ayudante del gefe de la primera brigada, que mandó la columna de asalto, se hallaron igualmente en él, segun su parte de recomendacion, que comprende á todos por su bizarro comportamiento.

Por último, el coronel D. Martin Zurbano ha dado nuevas pruebas de su arrojo, actividad y entusiasmo, tanto en la accion del primer dia como en todas las operaciones con la valiente columna de su mando.

Todo lo que espero se digne V. E. elevar á conocimiento de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Peñacerrada 28 de Junio de 1858. = Excmo. Sr. = El conde de Luchana. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Núm. 1.º

Organizacion del cuerpo de operaciones del ejército del Norte á las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. general en gefe.

Gefe del estado mayor, el del ejército Excmo. Sr. D. Antonio Van-Halen.

Ayudantes, los gefes y ayudantes del estado mayor general del mismo.

Division de la Guardia Real. = Comandante general, el Excmo. Sr. D. Felipe Rivero.

Gefe de estado mayor, el teniente coronel del cuerpo Don Valentin Cañeda.

Ayudantes, el comandante de id. D. Juan Manuel Basco y demas ya pertenecientes á ella.

Primera brigada. = Gefe, el brigadier D. Manuel Lebron: regimientos, 1.º de Granaderos de la Guardia Real de infantería, dos batallones: 2.º de id. id., uno.

Segunda brigada. = Gefe, el brigadier D. Santiago Otero: regimientos, 3.º de Granaderos de la Guardia Real de infantería, dos batallones: 4.º de id. id., uno.

Tercera brigada. = Gefe, el brigadier D. Francisco de Puig Samper: regimientos, primer batallon de Cazadores provinciales, segundo del 1.º de Granaderos de id., primero del 2.º de id. id.

Estará aneja á esta division la batería de obuses de á 12 española, cuatro piezas: la de cohetes á la congreve:

Tercera division. = Comandante general, el Excmo. Sr. Don José Clemente Buerens.

Gefe de estado mayor, el coronel graduado D. José Maria Alvarez.

Ayudantes, los destinados á la misma.

Primera brigada. = Gefe, el coronel D. Joaquin Medinilla: regimientos, segundo batallon del Rey, 9.º ligero: Guías del general, dos.

Segunda brigada. = Gefe, el brigadier D. Ignacio Ventura: regimientos, Borbon 17 de linea, dos batallones: primer batallon de la Princesa.

Tercera brigada. = Gefe, el brigadier D. Andres Parra: regimientos, Reina 2.º de linea, dos batallones: segundo batallon de la Princesa.

A esta division estará aneja la batería francesa de obuses de á 12, seis piezas.

Total 18 batallones, 10 piezas.

Artillería. = Comandante general, el brigadier D. Joaquin de Ponte.

Mayor general, el coronel D. Vicente Gonzalez Moro.

Ayudantes, los suyos respectivos.

Batería rodada y obuses de á 7, seis piezas.

Tren de batir. = Cañones de á 24, tres piezas: de á 16, cuatro: morteros de á 10, dos: obuses de á 7, dos.

Ingenieros. = Comandante general interino, el coronel Don Juan Jimenez Douso.

Mayor general interino, el comandante D. Eusebio Santos.

Tres compañías de zapadores.

Caballería. = Comandante general, el coronel D. Juan Zabala.

Gefe de estado mayor, el comandante graduado D. José Orozco.

Regimiento húsares de la Princesa, cuatro escuadrones.

La batería de carril estrecho estará afectá á esta division.

Cuartel general de Haro 15 de Junio de 1858. = El general gefe del estado mayor general, Antonio Van-Halen. = Es copia.

Nota. Se reunió á esta fuerza el 18 la columna del coronel Zurbano.

Núm. 3.º

Estado de los prisioneros tomados al enemigo en el sitio de Peñacerrada en los diferentes puntos y dias que se expresan.

Dias en que han sido hechos.

19. En la carga dada en la tarde de este dia en las inmediaciones del pueblo de Baroja: un sargento segundo y 21 cabos y soldados.

20. Guarnicion que defendia el castillo de Peñacerrada: un capitán, 5 subtenientes y 61 cabos y soldados.

22. En la accion de este dia: 2 gefes, 5 capitanes, 15 te-

nientes, 9 subtenientes, 5 cadetes, 6 distinguidos, un capellan, un fisico, 14 sargentos primeros, 52 idem segundos y 597 cabos y soldados.

Total general: 774.

Cuartel general de Payueta 25 de Junio de 1858. = El general gefe del estado mayor general, Antonio Van-Halen.

Núm. 4.º

Estado de la pérdida que ha tenido este cuerpo de ejército del inmediato mando del Excmo. Sr. general en gefe en el sitio de Peñacerrada, y accion que sostuvo en los dias que se citan.

Division de la Guardia Real.

Dia 19. = Dos soldados muertos: 2 oficiales y 8 soldados heridos; y 5 soldados contusos.

Dia 20. = Un oficial y 7 soldados muertos: un oficial y 47 soldados heridos; y 17 soldados contusos.

Dia 21. = Un gefe y un soldado heridos.

Dia 22. = Dos oficiales y 7 soldados muertos: un gefe, 11 oficiales y 141 soldados heridos; y 3 gefes, 6 oficiales y 49 soldados contusos.

Total en los cuatro dias. = Tres oficiales y 16 soldados muertos: 2 gefes, 14 oficiales y 197 soldados heridos; y 5 gefes, 6 oficiales y 69 soldados contusos.

Tercera division.

Dia 19. = Un soldado herido.

Dia 20. = Un oficial y 10 soldados muertos: 5 oficiales y 75 soldados heridos; y un oficial y 22 soldados contusos.

Dia 21. = Un soldado muerto: 4 soldados heridos; y un soldado contuso.

Dia 22. = Siete soldados muertos: 2 oficiales, 75 soldados heridos; y un oficial y 20 soldados contusos.

Total en los cuatro dias. = Un oficial y 18 soldados muertos: 5 oficiales y 155 soldados heridos; y 2 oficiales y 43 soldados contusos.

Columna del coronel Zurbano.

Dia 19. = Un oficial, 12 soldados y 3 caballos muertos: un oficial, 41 soldados y 6 caballos heridos; y 12 soldados contusos.

Dia 20. = Dos soldados muertos, 10 heridos y 5 contusos.

Total de los dos dias. = Un oficial, 14 soldados y 3 caballos muertos: un oficial, 51 soldados y 6 caballos heridos, y 17 soldados contusos.

Caballería.

Dia 20. = Dos soldados y 4 ganado heridos; y un soldado y 2 ganado contusos.

Dia 22. = Un oficial, 2 soldados, 9 caballos y tres ganado muertos: un gefe, un oficial, 26 soldados y 54 caballos heridos; y 4 soldados y un ganado contusos.

Total en los dos dias. = Un oficial, 2 soldados, 9 caballos y 3 ganado muertos; un gefe, un oficial, 28 soldados, 54 caballos y 4 ganado heridos; y 5 soldados y 3 ganado contusos.

Cuartel general.

Dia 19. = Tres caballos, muertos: 6 soldados y 2 caballos heridos.

Dia 20. = Cinco soldados heridos.

Dia 22. = Un soldado y un caballo muertos: un oficial, 14 soldados y 5 caballos heridos; y 8 soldados contusos.

Total en los tres dias. = Un soldado y 4 caballos muertos: un oficial, 25 soldados y 7 caballos heridos; y 8 soldados contusos.

Tren de artillería de batir y batería de á 12.

Dia 21. = Siete ganado muertos: 3 soldados y 5 ganado heridos.

Dia 22. = Un soldado muerto: un oficial y 5 soldados heridos; y un oficial, 3 soldados y 3 ganado contusos.

Total en los dos dias. = Un soldado y 7 ganado muertos: un oficial, 8 soldados y 5 ganado heridos; y un oficial, 3 soldados y 3 ganado contusos.

Total general por dias.

Dia 19. = Un oficial, 14 soldados y 6 caballos muertos: 3 oficiales, 56 soldados y 8 caballos heridos; y 15 soldados contusos.

Dia 20. = Dos oficiales y 19 soldados muertos: 4 oficiales, 139 soldados y 4 ganado heridos: un oficial, 45 soldados y 2 ganado contusos.

Dia 21. = Un soldado y 7 ganado muertos: un gefe, 8 soldados y 3 ganado heridos; y un soldado contuso.

Dia 22. = Tres oficiales, 18 soldados, 10 caballos y 3 ganado muertos: 2 gefes, 16 oficiales, 259 soldados y 59 caballos heridos; y 5 gefes, 8 oficiales, 84 soldados y 4 ganado contusos.

Total en los cuatro dias. = Seis oficiales, 52 soldados, 16 caballos y 10 ganado muertos: 3 gefes, 23 oficiales, 462 soldados, 67 caballos y 9 ganado heridos: 3 gefes, 9 oficiales, 145 soldados y 6 ganado contusos.

Resumen.

Seis oficiales, 52 soldados, 16 caballos y 10 ganado muertos: 3 gefes, 23 oficiales, 462 soldados, 67 caballos y 9 ganado heridos; y 3 gefes, 9 oficiales, 145 soldados y 6 ganado contusos.

Total 6 gefes, 58 oficiales, 659 soldados, 83 caballos y 25 ganado.

Relacion nominal de los Sres. gefes y oficiales que han sido muertos, heridos y contusos en los dias 19, 20, 21 y 22 y que se citan en este estado.

Cuerpo de estado mayor. El coronel efectivo D. Celestino Ruiz de la Bastida, contuso.

El coronel graduado, teniente coronel, D. Manuel Monteverde, herido.

El comandante efectivo D. Manuel Luna, contuso.

El comandante graduado, capitán, D. José del Hoyo, id. El capitán graduado, teniente, D. Rafael de la Cueva, muerto.

Agregados al estado mayor. El teniente graduado, alférez, D. Dicente Vargas, herido.

El subteniente efectivo D. Pedro Dominguez, muerto.